

# CONTRIBUCIÓN AL DIAGNÓSTICO SOBRE LA CONDICIÓN PARADIGMÁTICA DE LA CIENCIA ECONÓMICA EN LA FACULTAD DE ECONOMÍA DE LA UNAM

*Alfredo Velarde*

“La tarea formadora se vuelve esencial cuando la demanda social exige unas respuestas determinadas a unas preguntas concretas y cuando se da el caso de que dichas respuestas no pueden darse porque los diferentes especialistas que se ocupan de cada uno de los fragmentos de una cuestión determinada tienen unas opiniones muy dispares y que, por supuesto, no es posible reducir a un denominador común”

(*B. Suchodolski*<sup>1</sup>)

## 1. Hacia un diagnóstico cualitativo sobre el “estado del arte” en la formación de los economistas del presente y el futuro

Quiero partir de una observación inicial que considero importante, en razón a lo que en el inicio de esta primera fase del *Foro de Transformación Académica* se juega en la *FE-UNAM*, si efectivamente nuestra comunidad académica resulta ser lo suficientemente madura y capaz –como es nuestro deseo– para emprender en forma democrática, científica y crítica un pertinente ejercicio de verdadero *diagnóstico académico multilateral* que posibilite la correcta ubicación de los múltiples problemas que –en su articulación perversa–, aquejan a nuestra institución educativa, al grado tal de haberla colocado ya en una inocultable “*crisis de viabilidad*” para un fecundo desarrollo adecuado de sus *funciones sustantivas* en la *docencia*, la *investigación* y la *extensión de la cultura económica* que reclama la dolorosa y asimétrica realidad social de grosera inequidad capitalista prevaleciente tanto en México, como en el mundo de hoy.

La consideración consiste, entonces, en la sospecha que abrigo de que una de las más peligrosas resistencias conservadoras que habremos de enfrentar, es la anquilosada morfología que hoy nos muestra una Facultad de Economía tremendamente *feudalizada* y que durante mucho tiempo ha mantenido con miopía y en *compartimentos estancos*, la “*organización*” de los más aparentes que reales “*7 diferentes campos de saber*” que algunos supusieron con unilateralidad para una “*formación*” de los profesionales de la economía y que, formalmente enunciado el hecho, tenemos la obligación de preparar. Empero, a fuerza de ser sinceros, esta tarea –con la responsabilidad de *todos nosotros*– en alguna medida la hacemos *mal e incompletamente*. El llamado de atención, en éste sentido preciso es, por supuesto, a practicar una verdadera *autognosis institucional* en forma *autocrítica* si efectivamente deseamos un cambio real y generoso, comprometido y además responsable con la verdadera *ciencia económica* y la razón de ser de la Universidad: *sus estudiantes*. Esta es la razón de que desde el inicio mismo de mi intervención, señale que los cambios por venir serán con *los estudiantes* y no *por encima de ellos*, pues en mi concepción, sin los estudiantes, o contra ellos, nada pertinente ni correcto resultará del toral proceso que ahora comienza.

---

<sup>1</sup> **B. Suchodolski.** *La educación humana del hombre.* Editorial Laia, Barcelona 1977.

Una forma de iniciar a ubicar muchos de los actuales problemas presentes en la FE-UNAM, expresados en el inocultable deterioro de lo que tendría que ser una *genuina formación*,<sup>2</sup> tiene que ver con el necesario combate a la feudalización prevaleciente en los “7 campos de saber”,<sup>3</sup> expresada en una suerte de *corporativización burocrática del quehacer académico-docente en nuestra facultad*. Parto entonces de afirmar, sin ambages, que la feudalización de nuestra escuela es perniciosa dado que la mal llamada “*organización de los saberes académicos*”, además de que ha demostrado no ser tal, ha generado una alienada condición de corporativa, abstrusa y autista incomunicación respecto al más aparente que real y compartido “*propósito común*”: *formar científicos sociales en la específica profesión de la economía*.

En estas condiciones el “*estado del arte*” en nuestra facultad, además de estar sumamente *maltrecho*, atraviesa por una época que lo rebela del todo punto deficiente frente a lo que debiera y podría ser, a condición de que pongamos manos a la obra del diagnóstico para la ulterior resolución de este problema monumental. Máxime si su principal resultado actual, que consiste en graduar economistas, no se expresa en egresados de calidad verdaderamente habilitados para enfrentar y resolver el más abierto plexo de asuntos asociados al conocimiento, la comprensión y la capacidad para resolver los diferentes problemas que son propios de la *ciencia económica*, en tanto que natural objeto de trabajo y quehacer de los economistas. Nuestro reto actual, por ende, ha de consistir en diagnosticar las razones de las rampantes deficiencias que arrastramos en todos los ámbitos de nuestra facultad, para transformar sus causas originarias a fin de estar en condiciones de mejorar –entre todos- la estratégica labor de producir economistas de calidad y genuinamente científicos en lo antes enunciado, sin menoscabar, tampoco, la atención –así sea en forma crítica como aquí pretendo hacer- de las exigencias que dimanen de las diferentes esferas del mercado de trabajo particulares que cada vez emplean menos a nuestros egresados.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> Hablo de “*formación*”, porque en un análisis objetivo, tendríamos que comenzar por reconocer que un problema delicado que padece la preparación profesional, no sólo en nuestra institución, sino en la mayor parte de las escuelas de economía del mundo actual, al seno de la *Universidad sistémicamente reproductora*, consiste en esa perniciosa “*moda*” registrable en el hecho de que *ya no se forma a los estudiantes* en el sentido integral de la noción, sino que lo que fundamentalmente ocurre, es que se los “*adiestra*” o “*entrena*” en consonancia con un lamentable *instrumentalismo* que ha optado por creer que *tecnificando y matematizando* sin más la preparación profesional de los economistas, en menoscabo de otros elementos para una real formación integral (*teórica, histórica y metodológicamente*), tal extravío concluye reblandeciendo la verdadera preparación en el *núcleo duro* de la *ciencia económica*.

<sup>3</sup> Tan la feudalización realmente existente de la FE-UNAM, acusa un lamentable *instrumentalismo* (deficientemente concebido e impartido en sus controversiales acentos), que el *adiestramiento* en lo que sin rigor se denomina “*Instrumentales*” registra, junto a los “*Métodos Cuantitativos*”, una inocultable *sobre-representación* como ningún otro campo de saber, dentro del espacio y el tiempo del actual *Plan de Estudios de la Licenciatura*. Máxime si se considera que estos contenidos están desdoblados en *dos* de los “*siete bloques*”, dedicados a dichos contenidos: una *Introducción a los Métodos Cuantitativos*, dos *Matemáticas*, una *Estadística*, la consabida *Introducción a la Econometría*, así como *Teoría Monetaria y Política Financiera*; además de *Contabilidad General y de Costos*, *Contabilidad Social*, *Análisis de Estados Financieros*, *Formulación y Evaluación de Proyectos*, *Economía Industrial y Agrícola*, y al fin, *Finanzas Públicas*. Esto hace que, entre “*ambos bloques*”, sean un total de 12 asignaturas –entre 60- que comprende el total del Plan de Estudios: un *discutible privilegio* que ningún otro contenido detenta y que no se refleja en los objetivos resultados de alto nivel académico que nuestra comunidad debiera esperar de tanto número. Pero no, ocurre todo lo contrario, a lo que podría suponerse. Entonces, algo se hace mal.

<sup>4</sup> Señalo que los egresados de la FE-UNAM enfrentan desventajas en el mercado de trabajo que deben ser resueltas en su preparación académica, pero eso no significa que no los empleen porque “*estudien marxismo*” –se ha escuchado por ahí-, sino porque no saben suficientemente el *tipo de matemáticas* y *teoría económica* que demanda el mercado laboral, fenómeno harto distinto a la lógica argumental que

De manera que *formación científico-crítica y habilidades específicas* para insertarse en el difícil y cada día más competido mercado de trabajo, en la *sinergia* a conseguir como propósito para su *síntesis virtuosa*, no debieran ser vistas en nuestra compartida aspiración general, como la mera enunciación de “*dos perfiles*” antagónicos y contrapuestos o mutuamente excluyentes entre sí; sino, en todo caso y en tanto que reto nada sencillo de resolver, *complementarios* en nuestro *nuevo perfil del egresado*.

## 2. Ciencia económica y paradigma en nuestro diagnóstico

En la presente *Ponencia Individual* inscrita en la sintonía de ubicar algunos de los principales problemas capaces de documentar <<*por qué estamos como estamos*>>, me propongo acentuar algunos de los principales elementos cualitativos involucrados en la difícil pero inevitable convivencia que los diferentes paradigmas económicos que se estudian y enseñan en la FE-UNAM enfrentan, a fin de replantear su quehacer, inscrito en la búsqueda por encontrar los espacios y tiempos adecuados para la colaboración y el diálogo responsable en aquello que hace de los *docentes*, en los hechos *colegas*, sin pretender con ello hacer tabla rasa de la sabida circunstancia de que mucho de lo que estudiamos y los “*enfoques paradigmáticos*” en que abrevan o con los que comulgan unos y otros profesores, no sólo son divergentes, sino, francamente enunciado el hecho, en ocasiones hasta antagónicos.

Pero antes de prosperar en el curso de nuestro razonamiento de diagnóstico, conviene recuperar la definición que de un paradigma científico ofreciera *Thomas Kuhn*, en el para muchos su más conocido libro intitulado *La estructura de las revoluciones científicas*.<sup>5</sup> Su autor arguyó en este su trabajo seminal que cada teoría científica valedera se fundamenta en lo que él denomina un “*paradigma*”, noción ésta que se aproxima bastante a lo que desde otra perspectiva puede también ser definido como una determinada “*concepción de la realidad*” (o de *algún aspecto de ella*) pensada sistemáticamente con arreglo a las concepciones científicas vigentes. Por enunciar un ejemplo aquí ajeno a la economía, la *astronomía ptolemaica*, en su momento, reposó durante cierto tiempo en la *concepción geocéntrica del cosmos* y que sólo más tarde sería refutada por el progresivo avance en el conocimiento astronómico del universo. Esto significa para lo que nos importa en la presente sede, que las preguntas que se plantea cualquier disciplina científica están invariablemente condicionadas y limitadas por el paradigma científico subyacente a la época en que se desarrolló, el cual, en un tiempo determinado por el propio avance del saber en general y específicamente por el de su propia disciplina, tiende a convertirse en un *obstáculo* en lugar de ser un *estímulo a más profundos y mejores avances científicos*. Cuando esto sucede, la ciencia en cuestión entra en un *período de crisis* para las definiciones que le habían servido de sustento. Al gestarse la “*crisis de racionalidad*” de un cierto paradigma, se desmorona el consenso previamente existente entre la comunidad científica que había venido compartiendo un mismo paradigma y, *a posteriori*, ya del todo insuficiente.

Así, cada determinado tiempo, la ciencia enfrenta la necesidad de una nueva *revolución científica* capaz de desarrollar un *nuevo paradigma* –o una *nueva concepción de la realidad*– que rompa con el estancamiento científico para ser capaz de

---

ciertos encuadres ideológicos hacen de la FE-UNAM para el diagnóstico de la condición de nuestra institución académica.

<sup>5</sup> **Thomas S. Kuhn.** *La estructura de las revoluciones científicas*. Editorial Fondo de Cultura Económica, Serie Breviarios, Núm. 213, México 1971.

desarrollar nuevo conocimiento más desarrollado y preciso que dote de nuevos fundamentos a la *tarea infinita de la ciencia* y el saber para su ininterrumpido progreso.<sup>6</sup>

Si bien el análisis de Kuhn propendió a validar sus desarrollos en un andamiaje de soporte de su teórica general en materia de *filosofía de la ciencia*, con fundamento en las *ciencias naturales* con que sustanció la demostración de sus hipótesis de trabajo (como la *física*, la *química* o la *biología*), empero la deflagración de la influencia que su trabajo y construcción disciplinar ha detentado, también ha gozado de una inocultable influencia nada desdeñable en muchos de quienes se ocupan, en su *quehacer cognoscitivo*, de las *ciencias sociales* en el amplio abanico de su espectro así considerado y de la economía en particular. En el presente ejercicio de diagnóstico sobre la condición paradigmática de la ciencia económica en la FE-UNAM, entonces, me interrogo si el desarrollo de la perspectiva de que se vale Kuhn, resulta útil y valedera para centradamente ubicar algunos de los problemas paradigmáticos más importantes que en la actualidad se enfrentan al interior de los diferentes enfoques prevalecientes como, por ejemplo, la definición de sus respectivos rumbos merced a los cuales se hace de la *economía en general* -tanto en la *labor docente* consistente en la *enseñanza*, como en la de *investigación productora de nuevo saber*-, su resaltado objeto de estudio central.<sup>7</sup>

Al respecto, en nuestro presente ejercicio en curso, por eso, me pregunto: *¿se debería tratar de establecer el diagnóstico sobre la condición de vitalidad o en su defecto de crisis que guardan, cada uno de los “tres enfoques paradigmáticos” arriba ya referidos?* En un intento de respuesta inicial, parece indudable que tendría que ser así, a condición de no perder de vista la posible existencia de adicionales factores causales y concurrentes para la manifestación de *la crisis misma* que –se reconozca o no- atraviesa en forma *transversal* el estado general que guarda el inviable sostenimiento del todavía vigente *Plan de Estudios de la licenciatura en Economía* en nuestra institución académica. El análisis referido a la viabilidad o inviabilidad de un plan de estudios, por supuesto, tiene que ver con el sustento científico que, en términos críticos y autocríticos, debe recurrentemente emprenderse sobre todos y cada uno de los fundamentos que definen a los paradigmas coexistentes que figuran y ocupan espacios centrales en el viejo mapa curricular de la carrera a transformar. Sin embargo, los factores causales que también pueden concurrir en el detonar de la crisis misma, van, si bien se ve, mucho más allá de la consistencia misma de los *enfoques neoclásico, keynesiano* y el propio de la *crítica de la economía política marxista* que se estudian con una dosis de desnivelada atención mayor en la licenciatura de economía (tal tendencia al más claro desnivel, por cierto, como pernicioso moda conservadora, se amplía en la *maestría* y el *doctorado*).

---

<sup>6</sup> En Kuhn, por cierto, los adelantos científicos no son considerados como la resultante de un proceso de “*acumulación de inventos y descubrimientos individuales*” (visión convencional), sino en términos de “*la articulación de una secuencia de paradigmas*”, uno sucesivo del precedente por medio de *revoluciones científicas*.

<sup>7</sup> Tal vez resulte innecesario subrayar que, en la actual FE-UNAM, tres son las principales orientaciones paradigmáticas principales y que de forma más evidente –pero no única- se estudian en ella. Aludo, por supuesto aquí, a los “*paradigmas*” *neoclásico, keynesiano* y *marxista*. Esto es así, aunque el énfasis que mayoritariamente se coloca en cada uno de los tres paradigmas señalados que coexisten, según la materia y preferencias entre los diferentes académicos que los imparten en sus cursos, se caracterice en muchos casos por una heterogénea y desnivelada ponderación –no exenta de contradicciones, excesos y tensiones- respecto de los otros dos paradigmas que no son objeto de su opción económica y filosófico-preferencial.

Esto significa que pueden existir, adicionalmente, otros elementos más que pueden articularse viciosamente –y que hecho lo hacen-, a la ya apuntada o factible inconveniencia expresada en la *falta de solidez paradigmático-científica*, para poder formar en los mejores términos y en forma científicamente inequívoca, a los economistas del presente y el futuro que tanto requiere la precaria realidad social a fin de resolver sus problemas.

¿Cuáles -en nuestra concepción-, podrían ser estos “*otros factores*” adicionales? Entre muchos otros más y a guisa de ejemplos concretos, podrían enumerarse varios aquí: desde aquel alusivo al tipo de *praxis pedagógica* y los *procedimientos didácticos* mismos de que se valen –o no- los docentes para comunicar o transmitir los conocimientos que se buscan impartir a los estudiantes; hasta los adecuados equilibrios entre los contenidos de *saber histórico* exigibles, respecto de aquellos obligados y propios del *conocimiento de la realidad contemporánea*; pasando por los debidos equilibrios entre el estudio de *lo nacional* y *lo local*, frente a *lo global* y *mundial*; pasando también por la exigible relación equilibrada entre *saber teórico* que proviene de los *autores clásicos* a los que habría que volver siempre –hoy tan dejados de lado-, con el *conocimiento metodológico* y el propio *entrenamiento instrumental* en las diferentes técnicas matemático-estadísticas y econométricas o instrumentales que los diferentes paradigmas coexistentes y preponderantes destacan como elementos sustantivos en la preparación de los economistas; hasta llegar a un elemento sumamente importante del actual diagnóstico: *la deficiente integración vertical y horizontal de los conocimientos en el diseño de la secuenciación progresiva que ha de establecerse, con una planificación adecuada, entre los distintos saberes particulares, desde el primero al décimo semestre, a fin de aspirar a optimizar las condiciones que hagan posible y con mayor facilidad, asimilable todo lo que se pretende coadyuvar a enseñar, cosa que en la actualidad, acaso sólo de manera accidental, en algunos casos, llega a ocurrir.*<sup>8</sup>

Pasaré, entonces, a una revisión general de los tres paradigmas económicos que en la actualidad se estudian, con más pena que gloria, en la FE-UNAM.

### **3. Los paradigmas económicos en su plural convergencia formativa**

El asunto a enfrentar en el presente apunte problemático, por lo tanto, es el siguiente: ¿de qué forma puede ajustarse positiva y productivamente para nuestro diagnóstico sobre el maltrecho “*estado del arte*”, la construcción discursivo-científica de Kuhn, a fin de encarar –*a través de su narrativa*- el rastreo y la ubicación de algunos de los principales problemas que se registran en nuestro *Plan de Estudios* y para la propia fundamentación científica de cada paradigma económico, adicionado este hecho por la compleja y difícil coexistencia con los demás al interior del proceso formativo integral de los economistas para el presente y el futuro?

Ya antes señalé, de pasada, que Kuhn se interesó explícitamente, sobre todo, por las ciencias naturales. En su trabajo, tendió a sustanciar sus propias evidencias científicas con fundamento en ejemplos concretos procedentes de la física, la química o la biología. Empero, el que algunos aspectos de las ciencias sociales hayan alcanzado –o

---

<sup>8</sup> Este sería un ejemplo concreto, por lo demás, de los efectos que arrastra consigo la feudalización en la mal llamada organización académica existente, por compartimentos estancos, que se padece en la FE-UNAM.

no- el “*nivel paradigmático*”, parecería ser un asunto a discusión que aún hoy, en sus implicaciones últimas, permanece pendiente de dilucidar bajo inequívocos términos.<sup>9</sup>

Por lo demás, en diversos planos de su formulación contemporánea, parece del todo punto evidente que la economía está siendo dirigida en los límites de un paradigma bajo las modalidades de formalización contempladas por Kuhn.<sup>10</sup> *¿En qué sentido afirmo lo anterior?* En aquel que hace ostensiblemente claro que, también al interior de la comunidad que se presenta como científica entre los economistas (siéndolo en forma coherente o no), resulta fácil identificar a quienes son estudiosos de la disciplina, en razón a que efectúan sus investigaciones sobre los fenómenos económicos con el *lente* (y a veces hasta el *color*) de una determinada “*visión del mundo*” y avituallados de ciertas teorías que son comunes a sus respectivas comunidades intelectuales. Si bien existen diferentes escuelas del pensamiento económico convencional, en general todas ellas parecen coincidir y estar de acuerdo en los principios fundamentales de la *teoría económica*.<sup>11</sup>

En segundo lugar, el *modus operandi* para la formación de los investigadores económicos es parecido a aquel del que se valen las otras comunidades científicas, cada una inmersa en el ámbito peculiar de sus competencias, para su propia formación que reciben, por ejemplo, los estudiantes de ciencias naturales. Un ejemplo concreto de ello, está simbólicamente representado por el lugar que ocupa en la formación de la propia comunidad científica de los economistas en ciernes, el *libro de texto*, por cuanto emblemáticamente representa un *insuficiente vehículo formativo* a través del cual se inculcan los paradigmas económicos a la nueva comunidad científica en formación. Este asunto, por cierto y efectivamente, nos conduce a la ubicación de un pernicioso

---

<sup>9</sup> Esta es la razón de que en el presente ejercicio de general “*revisión paradigmática*” de los distintos enfoques que coexisten en la FE-UNAM y que encaro, si bien tengo en cuenta la estructura conceptual que proporciona la perspectiva de Kuhn, no pretenderé analizar de tal forma los elementos del *desarrollo histórico de la ciencia económica*, pues cualquier acrítico traslado mecánico o determinista de sus en cualquier caso valiosas intuiciones para el ejercicio de aplicación de sus referentes, también en las ciencias sociales y la economía, podría suponer o acarrear el riesgo de introducción -por *contrabando*-, de indeseables *ponderaciones positivistas* –o propias del *racionalismo logicista*- capaces de desbarancar nuestro planteamiento, dejándolo así anclado al simple discurso convencional de la economía a criticar.

<sup>10</sup> Vale la pena explicitar aquí, que Kuhn señala en la posdata de la segunda edición de su trabajo, que ha utilizado el vocablo de “*paradigma*” bajo diferentes formas, pero que, en cualquier caso, resulta posible diferenciar entre dos acepciones principales de la misma noción. De un lado, se ha empleado el concepto “*paradigma*” para resaltar la constelación completa de teorías, valores, convenciones, etc., que comparte una determinada comunidad de científicos. Este es el sentido en que se utiliza el paradigma en el presente espacio. No obstante, Kuhn también parece sugerir en la posdata, el término <<*matriz disciplinaria*>> en vez de <<*paradigma*>> a fin de utilizarla para ese conjunto concreto de labores que sirven para formar a los científicos. Al parecer, prefiere reservarse el empleo del paradigma para los ejemplares o ejemplos compartidos con los que los científicos aprenden su oficio a partir del conocimiento “*ya dado*”.

<sup>11</sup> Al respecto, debo señalar aquí, que la rivalidad existente entre las distintas escuelas de pensamiento se centra en el *papel que debe jugar el gobierno en la economía*; también existe conflicto en derredor a la importancia relativa de la *política fiscal* y la *política monetaria* para el mantenimiento de la “*estabilidad económica*”; asimismo, se puede distinguir a las diferentes escuelas por el grado de *sofisticaciones matemáticas* de su análisis, etc. Empero, las divergencias entre la *economía marxista*, de un lado, y las *corrientes neoclásica y keynesiana*, de otro lado, sí son fundamentales, desde el momento mismo en que tanto sus respectivas *ópticas de clase*, la *formalización categorial*, el *método* merced al cual investigan y se apropian de “*lo real*” en el pensamiento, resultan ser abismalmente diferentes y hasta antagónicos. En todo caso, en lo único en que verdaderamente se parecen, es en que *estudian la economía*, aunque una lo haga en términos radicalmente *crítico-revolucionarios*, y los otros dos encuadren paradigmas representen *ópticas y modalidades gestionarias diferenciadas para el modo de producción específicamente capitalista* con el cual se sienten identificadas y lo suscriben sin chistar.

problema que dimana del lugar que “*los manuales*” ocupan en la preparación profesional de los economistas convencionales. Gracias a ellos, o mejor enunciado el punto, “*por su culpa*”, pocas o raras veces se lee durante los cursos teóricos la bibliografía histórica original, y tal como en su momento lo señalara *Donald Gordon*: <<está desapareciendo del currículum de muchas universidades la historia del pensamiento económico como una asignatura independiente>>. <sup>12</sup>

¿Cuál es la razón de ello, un fenómeno que condiciona desfavorablemente el perfil de los economistas hacia el extendido reblandecimiento de la genuina formación científica en el presente, también en la FE-UNAM? En mi concepción, la fuente de la que brota el galimatías de un auténtico *extravío doctrinal* es, precisamente, la creciente instrumentalización matematizadora *per se* y sin sustento objetivo y que con falibilidad ha supuesto, en forma por demás mecánica y aditamentada con un rígido dogmatismo, que el “*carácter científico*” de la economía –así lo afirman los economistas sistémicos– estriba o está radicado en *emular* o en *mimetizarse* con las con frecuencia livianamente definidas como <<*ciencias duras*>>. Se hace abstracción de que cada vez más la *teoría económica* convencional se expresa a través de *formulaciones matemáticas* y, por ende, los <<*modelos*>> y los *problemas* que plantean éstos entran a formar una parte creciente de los “*cursos normales*”, al punto tal de evaporar la teoría como si ésta valiera un *soberano pepino*. Aún así, en este último aspecto la economía no ha llegado, todavía, tan lejos como sí ha ocurrido en las ciencias respecto a las cuales la economía neoclásica ha guardado un, no por silencioso y encubierto, menos evidente “*complejo positivista de inferioridad*”. Aunque no debe dudarse que hacia allá propende la tendencia convencional dominante también en la economía, como una inercia general que explica ejemplarmente por qué, entre los anglo-parlantes la vieja y hasta en una época respetable <<*Political Economy*>>, terminó por devenir, simplemente en <<*Economics*>>. <sup>13</sup> Por eso ya desde mediados del siglo XVIII, la naciente economía política sistémica, siempre buscó en algunos de sus más conspicuos representantes, emular el modelo científico-formalizado con fundamento en el ejemplo de *la física*. <sup>14</sup>

Al respecto y si se recuerda, no resulta en modo alguno accidental, tampoco, que *George Stigler* afirmara, hace ya medio siglo que: <<*el estudio profesional de la economía nos hace políticamente conservadores*>>. <sup>15</sup> No obstante, lejos estamos de

<sup>12</sup> **Donald F. Gordon**. <<*The Role of the History of Economic Thought in the Understanding of Modern Economic Theory*>>, *American Economic Review* (May of 1965), pp. 119-127.

<sup>13</sup> Después de que **Alfred Marshall** titulase su obra *Principles of Economics* (1890), el término “*economics*” (“*lo económico*”) adquirió un derecho de cita cada vez más amplio. A partir de entonces, en los medios universitarios de raigambre conservadora se tendió a suplantarse la expresión “*economía política*” y que incluso **William Jevons** todavía empleaba en 1871 cuando se publicó su *Theory of Political Economy*. A decir de *Jevons*, quien introdujo el concepto reduccionista de “*economics*” en el habla de los economistas fue *Macleod*. Cfr. *La Théorie de l'économie politique*, p.10.

<sup>14</sup> Es obligado señalar aquí que el pleito, evidentemente, no es contra la *matemática*, una ciencia formal que constituye una *insustituible herramienta* del quehacer científico y profesional de los economistas, dado que mucho de su trabajo supone *ponderar mensurabilidades*, sino fundamentalmente contra quienes han auto-centrado sus presuntas suposiciones de validación “científica” en la matemática, por la matemática y sólo en la matemática misma. Así que, no necesitamos *más matemáticas*, sino *mejor matemática*. ¿Qué hacen, por lo demás, dichos y presuntos economistas científicos cuando el orden de la prioridad en el análisis económico obliga a ponderar *lo cualitativo* en la lógica de los fenómenos económicos? ¡Casi invariablemente ideología, cuando no se contentan con un mutis autista, al refugiarse en supuestos reconocidamente nunca registrados en los hechos de la realidad!

<sup>15</sup> **Georges Stigler**. <<*The Politics of Political Economists*>>, *Quarterly Journal of Economics* (1965), pp. 522-532.

suponer que la pertinente anticipación de Stiegler, sea algo *fatal* frente a lo que no pueda hacerse ya nada, dado que supondría negar la importante constelación de economistas contra-sistémicos, radicales y hasta revolucionarios que registra la historia, empezando por el insuperable ejemplo del padre de la *crítica de la economía política: Karl Marx*. En todo caso, nuestro diagnóstico general, debiera formularse interrogaciones como las siguientes: *¿Son los economistas lo que sus instrumentos hacen de ellos? O, en sentido contrario: ¿son los instrumentos lo que los economistas hacen con ellos?* Por el cómo se responda a ambas preguntas se podría clarificar, en alguna medida, en qué parte del amplio espectro de posturas y por su sentido, está quien conteste a las mismas. Pero lo que no puede ser dejado de soslayo, en efecto, es que la notable afirmación de Stigler, muy relevante por el tiempo en que la profirió, muestra con qué grado de efectividad *el “sistema educativo” adoctrina a los estudiantes de economía en la visión del mundo propia del paradigma ortodoxo*, abiertamente proclive al *status quo*.<sup>16</sup>

Además, de ordinario los economistas creen –sin más- que son <<científicos>> y por ello elaboraron una diferenciación taxonómica entre sus expresiones en tanto *economía positiva* (“objetiva” y “científica”) y *economía normativa* (“subjetiva”) de esta disciplina que, si somos francos, no ha concluido todavía su dilatado proceso histórico de desarrollo hasta la plena conquista de un comprobable e inapelable estatuto de cientificidad paradigmático consistentemente coherente. En tal dirección, parece obvio que otra afirmación de Stigler en la misma fuente y según la cual: <<como ciencia positiva, la economía es ética, por lo tanto políticamente neutral>>,<sup>17</sup> no obstante su ingenua falibilidad o parcial maquiavelismo, su afirmación nos sirve para expresar con claridad los supuestos convencionales de los economistas sistémicos, dado que, en general, estos tienden a coincidir –en forma más bien *imagológica* que *real*-, en que están unidos en la búsqueda de “*leyes económicas*” portadoras de un <<*rango de aplicación universal*>> equiparables a las leyes de las ciencias físicas o naturales, cuando en realidad esto no es ni puede ser así.<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> Si bien es cierto que no tiene por qué sorprender a nadie, de que al interior de la *Universidad sistémicamente reproductora* (como en rigor lo es la UNAM), se produzcan economistas sistémicos sometidos en exclusivo a la férula de ser preparados para el servicio productivo y reproductivo del modo de producción específicamente capitalista en que vivimos (lo sorprendente sería que ello se ignorara), el que sólo se produzcan economistas con tal perfil, sí plantea un problema serio que no debe ignorarse en razón a que *violenta el universal carácter de la Universidad Pública mexicana*. Por eso, aunque tal vez no se pueda evitar que sea ése un tipo de economista condenado a “*formarse*” en la FE-UNAM, lo que sí debemos evitar, a toda costa, en el diseño del nuevo mapa curricular de la licenciatura, es que sea *sólo ése tipo de economistas y no otros*, los que también egresen de nuestra institución académica. Sin formar economistas científicos y críticos, portadores de una visión alternativa y renovada frente a los grandes y graves problemas sociales que todo capitalismo asegura, estaremos perdidos como real opción formativa.

<sup>17</sup> *Ibid*, p. 522.

<sup>18</sup> Nótese aquí que, pese a que estoy intentando encontrar *analogías* entre la estructura paradigmática de la *economía* y la de las *ciencias naturales*, no termina por quedar del todo claro que tales analogías existan. Esa dificultad, por lo demás, brota precisamente del tipo cualitativamente diferente entre un tipo y otro de *ciencia*. Por ejemplo, en las ciencias naturales, el paradigma se articula a partir de una fuerte interrelación entre los datos empíricos y la contrastación de estas observaciones con las predicciones teóricas. Desde mi punto de vista, en general -y no sin algunas excepciones importantes-, la investigación económica carece de este aspecto de la investigación científica. Si bien y no obstante sus groseras contradicciones se ha desarrollado ampliamente la teoría del “*paradigma neoclásico*”, se han realizado hasta el presente muy escasas comparaciones entre el desarrollo de la teoría y las observaciones empíricas (por ejemplo, calcular la “*propensión marginal al consumo*” o los “*parámetros de una función de producción del tipo de la Cobb-Douglas*”, no demuestra que sea válida –como no lo es- la teoría subyacente).



#### 4. Desgranado el trigo de la paja en los paradigmas económicos

En la actual FE-UNAM, como ya se señaló, tres son las principales orientaciones, corrientes u “*opciones paradigmáticas*” que de forma más evidente, pero no única, se estudian al interior del todavía vigente -aunque inviable- Plan de Estudios de la licenciatura en Economía a transformar: *los así denominados “paradigmas” neoclásico, keynesiano y marxista. ¿Cuántas y cuáles son, en estos tres casos, sus principales fortalezas y debilidades? ¿Por qué el rasero de objetividad con qué deben ser evaluados en un diagnóstico riguroso de ellos, ha de ser aquel propio de un compromiso con la ciencia económica verdadera, y, en específico, de su inevitable vocación científico-crítica? ¿Dónde están radicados, en sentido estricto, los problemas reales que hoy se deben detectar y que en nuestro tiempo se expresan en la propia necesidad de transformar al actual Plan de Estudios y en efecto cambiarlo?*

Todas y cada una de las respuestas que podamos intentar aquí ofrecer para los tres enfoques coexistentes señalados, debieran ser vistas, en su formulación sustentada y coherente, como una imprescindible *materia prima de trabajo teórico* a la hora de definir qué hacer para revertir los problemas existentes y proceder a una actualización rigurosa y científica. La idea, entonces, es proceder a un conjunto de cambios pertinentes que no caigan presas del canto de sirena conservador que ya antes ha encadenado a otros esfuerzos previos en diferentes instituciones académicas donde se imparte la carrera de *Economía* y que han sido “*reformados*”, con supuestas y anodinas soluciones que no lo son, en parte debido al ejercicio de privilegiar ideológicamente (confesadamente o no) encuadres exclusivamente sistémicos, monotemáticos y unilaterales. Si una de nuestras fortalezas, estriba en la *pluralidad de enfoques* sobre la ciencia económica que coexisten al interior de nuestra institución académica, y que la propia administración en funciones ha declarado y ostentado en la visión que de la propia FE-UNAM detenta,<sup>19</sup> es momento de honrar tal perspectiva, a fin de neutralizar cualquier enfoque unilateral que pudiera dar al traste con un cambio genuino, de altura democrática y pertinencia académica consistentemente científica, y, por supuesto, además crítica.

Por tal razón, esta primera etapa de diagnóstico de nuestro Foro de Transformación Académica en la FE-UNAM, ha de insertarse también en una consistente evaluación del momento histórico-concreto en que habrá de tramitarse nuestra transformación. Y tal momento no es otro que aquél propio del *capitalismo maduro* en la plétora de las agudizadas contradicciones sistémico-sociales que el mundo entero viene atestiguando como efecto directo de ello. En tal dirección resulta indudable, por eso, que el debate que tramitaremos tendría que ser uno capaz de situar las complejas relaciones entre una *globalización* de signo político hegemónico capitalista y las *ciencias sociales* entre las cuales figura la *economía*, en tanto que sustantivo quehacer académico-docente y de investigación que desarrollan los académicos de la FE-UNAM.

*¿Qué significa para el detalle fino de nuestro debate interno –me pregunto- el haber ingresado en forma casi paralela con el nuevo siglo XXI, a esta nueva etapa del desarrollo histórico-concreto del modo de producción específicamente capitalista? En principio significa muchas cosas, pero una central y que resulta esencial para el*

---

<sup>19</sup> Al respecto, ver el *Segundo Informe de Labores* del Director en funciones, Dr. Leonardo Lomelí.

específico rumbo de nuestra transformación académica que nos ocupa, tiene que ver conque, la tramitación de nuestra actualización curricular, precisamente ocurrirá en un contexto histórico signado por el estrepitoso *derrumbe general de los paradigmas omnicomprendivos* del pasado, y que, apenas la víspera, dominaron la mayor parte del siglo XX que concluyó. Advertir esta circunstancia desde la perspectiva general de las *ciencias sociales*, y en específico desde *la economía*, detenta un conjunto de connotaciones que no conviene en modo alguno desestimar, si lo que se desea es un cambio genuino y de fondo en el sentido de estar habilitado para comprender caracterizadamente la etapa del complejo momento histórico que vivimos y por el cual transitamos, dado que, no sólo periclitaron los enfoques presuntamente omnicomprendivos, sino que la sensación que parece habitar las atmósferas intelectuales del nuevo siglo, es que la posibilidad objetiva de *nuevos paradigmas económicos* antecedidos de sus respectivas *revoluciones científicas*, por muy necesarias que ellas puedan resultarnos hoy, se acompañan de la certeza insinuada, también, de que *los nuevos paradigmas todavía están fuera de nuestro alcance*.<sup>20</sup>

Veamos lo afirmado con algunos ejemplos concretos y que, a manera de emblemáticos botones de muestra, hagan posible la percepción de hacia dónde se orientan mis planteamientos en materia de *diagnóstico curricular*:

#### a) Los extravíos del “paradigma” neoclásico

Si a lo anteriormente enunciado se agrega el hecho, de que ciertos “*intelectuales sistémicos*” poco inteligentes y reaccionarios, pero que detentan mucha prensa, parecen festejar tan preocupante condición de *vaciedad* innovadora en el ámbito de las *ciencias sociales* y de la propia *economía*, se advertirá el complejo momento y el difícil reto que supone actualizar el mapa curricular para una *nueva licenciatura en Economía* que debemos ser capaces de troquelar y galvanizar en sus planteamientos finos, en un caminar cognoscitivo prácticamente a contrapelo de las tendencias dominantes, en forma creativa, inteligente e innovadora.

Al respecto, uno de los casos contemporáneos más estridentes y confeso en su credo neoclásico, sin duda, es el del multicitado y tristemente célebre *Francis Fukuyama* y el de su impertinente libro *El fin de la historia*.<sup>21</sup> Un texto donde explícitamente se plantea, desde una contraproducente ideología desfondada, que “*no hay nada más por discutir*”. Para su vulgar alegato, “*el paradigma vencedor es el capitalismo liberal*” sin más, que es básicamente el único que supone que queda en el campo de batalla ideológico, moral y económico, cuya discusión en la actualidad tendría que centrarse solo “*en detalles*”. La historia para él, concebida como un proceso de choques entre ideologías y paradigmas omnicomprendivos, ha llegado básicamente a su fin con el derrumbe de los siempre mal llamados “*países socialistas*” del pasado y que

<sup>20</sup> Estos nuevos paradigmas, por cierto, hay indicios que parecen indicarnos que apenas están comenzando a ser elaborados en lugares nada casuales; empero –y esto es de sobresaltarse– no se está pensando en nuevos paradigmas en los países de los “*centros globales*”, por ejemplo, *Inglaterra* o *Estados Unidos*, que hasta todavía muy recientemente habían sido sedes privilegiadas de la creación intelectual de paradigmas y en el momento actual parecen carecer de éstos en materia de ciencias sociales.

<sup>21</sup> **Francis Fukuyama**. *El fin de la historia y el último hombre*. Editorial Planeta, México 1992. Véase también del mismo autor <<¿*El fin de la historia?*>>. En *Estudios Públicos*, Núm. 37, Santiago de Chile, Verano de 1990, pp. 5-31. ¿*Qué podrían señalar al respecto nuestros académicos de enfoque neoclásico en la FE-UNAM –me pregunto– sobre las tesis de este autor de referencia suyo a la luz del cambio a tramitar? ¿Qué el paradigma neoclásico goza de cabal salud?*

con cerrado dogmatismo supuso que encarnaron el “*comunismo realizado*” –justo lo que no fueron- en la realidad objetiva de los hechos político-económicos documentables del siglo XX. Es hilarante, en todo caso, que Fukuyama afirme lo mismo desde las antípodas que la *autoritaria estratocracia dizque “roja”* ya evaporada, pero que en el pasado se empeñó en evitar, a toda costa, que hubiera socialismo alguno en tales estados-nación. Al margen de cualquier encuadre omnicomprendivo, lejos del “*fin de la historia*”, en todo caso, hemos ingresado en “*el sin fin de las muchas historias que permanentemente recomienzan*”. ¿Qué nos dicen nuestros profesores de teoría económica y los historiadores economistas de la FE-UNAM, sobre este particular?

En cualquier caso, si bien la economía ortodoxa o convencional de fe neoclásica afirma funcionar con fundamento en el cabal cumplimiento de las exigencias de un “*paradigma determinado*”, es decir, del suyo que se profesa con apego casi religioso, no está en modo alguno claro que tal “*paradigma*” lo sea en *términos kuhnianos* y que nos diga muchas cosas sobre el *mundo real* en el cual se toman las decisiones económicas. Sin ánimo de profundizar aquí en el detalle meticoloso de la cuestión, mi comentario vertido en las presentes líneas no es uno de corte individual, sino uno compartido prácticamente por la mayor parte de los *economistas radicales*, y, desde luego, por los diferentes enfoques *críticos de la economía política* de cepa y consecuente procedencia *marxista*.

Por ejemplo, cualquier revisión cuidadosa de los comentarios de *Wassily Leontief* al respecto, documentan profusamente algunos de los principales *extravíos neoclásicos*.<sup>22</sup> En la misma dirección no deja de ser entretenido el hecho constatable de advertir en qué forma se enfrentó en su juventud un profesional de la economía como *Lester Thurow*, quien no tenía ninguna necesidad de ser un *radical profundo*, ni tampoco un *pensador original*, para señalar algunas de las más flagrantes falencias de la orientación convencional en la economía, como cuando sostuvo incisivamente lo siguiente que transcribo en traducción libre:

*<<Prácticamente no hay ninguna información directa de si está o no remunerado el producto marginal del trabajo. Los economistas, o bien se lo toman como artículo de fe, o bien afirman que es la más inválida de las hipótesis, y en cambio la teoría económica se basa en el supuesto de que efectivamente el producto marginal está remunerado. Si no contara con ese supuesto, una buena parte de la teoría económica se desmoronaría. Y así ocurre efectivamente con la teoría de la producción. De cualquier modo, el que una hipótesis sea válida para los economistas no la hace válida en sí (El autor sintetiza las evidencias que se refieren a la validez de la teoría de la productividad marginal en los siguientes párrafos y concluye). Por pocas pruebas que ofrezca esta técnica (análisis de la función de producción) esto no implica que el producto marginal del trabajo esté remunerado (...) por lo menos hay algunas dudas de fundamento acerca de la validez de la teoría productiva de la distribución. En el resto del libro supondré que el producto marginal está remunerado, a menos que se afirme en otro sentido. De cualquier modo, el lector deberá tener siempre presente que éste es un supuesto que todavía no está verificado, pero que se*

<sup>22</sup> Vid. **Wassily Leontief**. <<*Theoretical Assumptions and Non-observed Facts*>>, American Economic Review (1971), pp. 1-7.

*mantiene debido a su importancia crucial para el concepto de capital humano y sus usos>>.<sup>23</sup>*

Mucha agua ha corrido bajo los puentes y en el tiempo histórico desde que tales afirmaciones fueron planteadas, y seguimos esperando la verificación diferida a las *calendas griegas* de éste como de otros tantos y muchos supuestos marginalistas de los que históricamente proceden sus postulados sin registrarse empíricamente y que, presumiblemente, tendrían que soportar la validación científica de ese aparente “*paradigma económico*” a un tris de derrumbarse con estrépito.

Pero también, el hecho no deja de tener interés por la circunstancia que exhibe, además, la diferencia sustantiva que existe entre las ciencias sociales y las naturales, en la medida en que los científicos naturales buscan apropiarse de <<*leyes universales*>> que son aplicables a cualquier período de tiempo, asunto hartamente azaroso –si no imposible– en muchos planos de las *ciencias sociales* y la *economía*. Así que, para los *científicos sociales* –que *no ingenieros ni contadores*– que deben seguir siendo los *economistas* del presente proyectados hacia el devenir, estén o no acercándose las ciencias naturales a sus verdades últimas, es evidente que las ciencias sociales no lo pueden hacer del mismo modo que las ciencias naturales, mal que le pese a los *economistas ortodoxos*, quienes a veces afirman que lo están haciendo; y otras, fingen haber arribado ya (*¡Eureka!*), a tal objetivo científico. *Federico Engels*, en sentido contrario, ya lo había advertido con meridiana claridad desde su tiempo histórico cuando nos recordaba que: “*las así llamadas leyes económicas no son leyes eternas de la naturaleza, sino leyes históricas que aparecen y desaparecen*”.<sup>24</sup>

Por lo tanto, debemos colegir la ingente necesidad por *relativizar in extremis* la frecuentemente acelerada afirmación de los *economistas convencionales*, en el sentido de postular que han descubierto “*leyes universales*”. Una afirmación temeraria ésta, pues implica suponer que resultan válidas para todo tiempo y lugar. En cualquier caso, soy de la idea firmemente afincada en la larga experiencia histórica acumulada, de que los *economistas* no debieran limitarse a intentar descubrir las leyes que dirigen las interrelaciones entre las actuales instituciones –muchas de las cuales, por cierto, están *en crisis*–, sino una tarea que debería ser propia de ellos, en todo caso y para ampliar el espectro de su labor, tendría que ser aquella consistente en la *apropiación comprensiva* de la forma en que esas mismas instituciones se desarrollaron en el pasado, así como la manera en que tendrían que hacerlo tanto en el presente como en el futuro, y de qué naturaleza tendrían que ser los efectos que, para lo social, debieran traer consigo en sus alforjas, de efectivamente registrarse esa mudanza evolutiva, fuera ella registrada por medio de *cambios graduales* –con reformas sociales– en tal dirección, o en forma súbitamente cruenta a través de un salto turbulento –con una revolución social–. *Los economistas, en general acostumbrados a formular “proyecciones hacia el futuro”, empero, no debieran nunca perder de vista –como suelen hacerlo los neoclásicos– que estas instituciones son producto de la gente y corresponderá invariablemente a la gente misma la decisión última de cambiarlas y en cuál sentido se hará.*

Una vez ejemplificadas, en forma resumida, algunas falencias neoclásicas, ¿qué hay con el *keynesianismo* que muchos sostienen que está de regreso? Veamos...

<sup>23</sup> **Lester Thurow**. *Investment in Human Capital*. Belmont, 1970, pp. 20-22.

<sup>24</sup> Carta de **Federico Engels** a *Lange* del 29 de marzo de 1865 –tal como se acota en **R. L. Meek** (ed.), *Marx and Engels on the Population Bomb*–, Berkeley, 1971, p. 85.

## b) ¿El regreso del “paradigma” keynesiano remiso?

Pero el conservadurismo ideológicamente apologético del capitalismo, no es la primera vez en la historia que irrumpe del modo tan confuso en que lo hizo en su vertiente neoliberal, en el ejemplar caso-límite de *Fukuyama*, o, por citar sólo otro caso, en la persona del ultra-reaccionario politólogo estadounidense ya desaparecido *Samuel Huntington* y su paranoica versión de conveniencia para el unilateral y decadente poder estadounidense inserta en un mundo para él acicateado por un presunto “*choque de civilizaciones*”, negador de todo *multiculturalismo*.<sup>25</sup> Ya antes, justo durante el auge de la *segunda posguerra mundial*, cuando apenas se emplazaba la *guerra fría*, también se dijo lo mismo que hoy al amparo de otra versión paradigmática del capitalismo occidental: *la keynesiana*. Para ella también, ya nada podía ni debía discutirse, pues el capitalismo estatal del bienestar liberal y keynesiano –se afirmaba no sin arrogancia– “*había resuelto en forma completa los problemas del ciclo económico, del desempleo y de la política social*”. ¿Y que pasó después? Nada más, en efecto –¡pero nada menos!–, que el desmentido categórico de una realidad reacia a reducirse a lo que los pensadores sistémicos invariablemente han pretendido hacer de ella: *amoldarla a sus controversiales propósitos de clase*. La *crisis mundial* de la década de los setenta, terminó la luna de miel y las creencias burguesas en su “*infallible*” o evanescente receta interventora presuntamente “*bienestarista*” del *capitalismo regulado*, al convertirse en factor causal del encadenamiento mundial de las repetidas *crisis fiscales sufridas por los Estados*,<sup>26</sup> ahí donde se aplicó a rajatabla el mal llamado <<*modelo keynesiano*>>.

Con el “*paradigma*” *keynesiano* de antaño y que ahora mismo se pretende reflotar –incluso en México y aún en el caso de otrora sedicentes “*izquierdistas*” hoy publicistas suyos e inmersos en el contexto de la inocultable *crisis del paradigma neoclásico*–, también se demostró que se trataba de un determinista <<*paradigma rígido de desarrollo*>> basado metodológicamente en el *positivismo lógico* que durante largo tiempo había dominado por entero las ciencias sociales en Estados Unidos y también en Europa Occidental. Si se recuerda o se ha leído sobre el particular, la única discusión real existente era la que acontecía entre ese *modelo positivista de estatismo interventor* y varias de las versiones del *marxismo académico*, mucho más fuertes intelectualmente en las universidades que en la vida pública.<sup>27</sup>

Parece olvidarse, entonces, que hasta el momento en que la economía burguesa se presentó como una ideología de justificación de una clase por mucho tiempo excluida de las posiciones de poder político, y particularmente del estatal, la ciencia económica fue conciente tanto de la relación entre economía y sociedad así como de la relación recíproca entre teoría y praxis. <<*Economía política*>>, así, fue durante un prolongado tiempo histórico la adecuada designación universalmente aceptada de esta disciplina, adoptada por igual no sólo por los *economistas burgueses*, sino también por los

<sup>25</sup> **Samuel Huntington**. *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Editorial Paidós, Barcelona 1997.

<sup>26</sup> Ver, al efecto, de **James O’Connor**, su elocuentemente desnudador libro sobre *La crisis fiscal del Estado*. Editorial Península, Barcelona 1981.

<sup>27</sup> Quizá una de las excepciones más notables a lo arriba señalado, la constituyó el explícito debate desde la perspectiva metodológica de la cuestión, entre el encuadre positivista y de algún modo neoclásico de *Karl Popper* y el marxismo académico de raigambre marxista y frankfurtiano de *Teodoro Adorno*, y que quedara registrado, en castellano, en el interesante libro colectivo compilado por **Adolfo Sánchez Vázquez** como Coordinador. Vid. **Popper, Adorno, Dahrendorf y Habermas**. *La lógica de las ciencias sociales*. Editorial Grijalbo, Serie Textos Vivos, México 1979.

*socialistas, comunistas* y hasta por los mismos *anarquistas*. Empero, cuando la forma aristocrático-feudal fue sustituida por la emergente clase capitalista-industrial al poder y la posición de fuerza del capital en el Estado se reforzó al grado tal de ser indisputable, también la economía capitalista, al amparo más tarde del demagógico apotegma de la “*neutralidad valorativa*” de *factura weberiana*, se apartó de la *economía política* para deslizarse –y desbarrancarse con ello- hacia la denominada <<*teoría pura*>> de la que hoy se hace en las atmósferas académicas universitarias una desmesurada defensa (anti-crítica), por su evidente función sistémico reproductora y convalidante del ominoso estado de cosas existente.

Lo más grave de esa nostálgica amnesia histórica entre los economistas sistémicos de hoy y afanados en la vuelta de un *keynesianismo redivivo* y en su imaginario “*remedial*” respecto a la crisis contemporánea y los incurables males congénitos que todo capitalismo supone (también presentes en la FE-UNAM), estriba en que se pierde de vista que la racionalidad capitalista no se abate sólo en la teoría sino también en la praxis, y con esto concluye inhibiendo también los últimos rescoldos del *racionalismo histórico* de que se ha desembarazado en conjunto tropel casi toda la teoría económica convencional. Keynes, lo sabemos bien, proporciona al capitalismo instrumentos tales que, pretendiendo efectuar una “ruptura” al amparo de ilusorias “armonías” de su liberalismo matizado, en realidad sólo rechaza de la concepción liberal aquella parte que ha llegado a ser *inútil*, dada la rotunda compenetración recíproca entre *Estado* y *gran capital*. Bajo su encuadre -sólo aparentemente “*no convencional*”-, Keynes ha mostrado y demostrado al capitalismo una “*vía para salir de un cierto tipo de crisis*” (sólo para *generar otro tipo de ellas*), en el sentido que coyunturalmente logró suministrar recetas para un gestor modelo heterónimo de la economía estatalizada dúctil para la cambiada situación económico-social. Su mérito, que habría que relativizar, ha sido el de extraer las consecuencias de las discrepancias, entonces reconocibles, entre teoría y praxis en el capitalismo, para proporcionarle una “*teoría adecuada*”, en última instancia, para *mantener incambiados los elementos esenciales de la estructura económica prevaleciente*, y, por supuesto, del *poder político-social sin turbulencias*. ¡Qué conveniente!, ¿no lo es? No tiene por qué sorprender demasiado la gran prensa que hoy detenta entre los opositores anti-neoliberales mexicanos –pero pro-capitalistas en último caso- de hoy, el retorno de las *tesis keynesianas, neo-keynesianas* y hasta *post-keynesianas* que suelen ser presentadas como “*salvíficas*”. Aquí la pregunta es: *¿salvar a quién? ¿A la gente que ha padecido una y otras versiones de gestión capitalista contra el mundo del trabajo o a poder de clase representado por un supuesto “estado benefactor”?*<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> Se olvida en la liviana atmósfera de “*discusión académica*” que prevalece en la FE-UNAM actual que la almendra esencial de mi argumento aquí, fue ya dado desde mucho antes y en forma inmejorable por ése economista científico-crítico de inconfundible sustento radical que fue *Paul Mattick*. Para él Keynes ofreció apenas una “*solución provisional*” y que las condiciones históricas que hicieron eficaz su receta general, en su momento, estuvieron sujetas a los vaivenes de la lucha de clases en la historia. Tales condiciones, así como en forma peculiar se generaron durante *el auge de la segunda posguerra mundial*, luego desaparecerían -¡oh, paradoja!- por los mismos motivos que pretendió neutralizar el keynesianismo: *una nueva crisis económica mundial*, la de los setenta del siglo XX que se fue, y que obligó a la hegemonía sistémico-capitalista, durante las postrimerías de la guerra fría, a la reaccionaria *reestructuración capitalista internacional* al amparo de *credo neoliberal* hoy tan cuestionado e inmerso en una nueva crisis económica mundial. Esta es una razón de peso, debido a la cual la crítica de la economía política tal y como Marx la concibió, lejos de haber perdido su validez esencial, adquiere una mayor relevancia gracias a la facultad que la singulariza de integrar y superar las “viejas” y “nuevas” teorías económicas. Vid. **Paul Mattick**. *Marx y Keynes. Los límites de la economía mixta*. Editorial Era, México 1975.

**c) Por una CEP paradigmáticamente constituida en el actual plano orográfico global del tiempo tecnológico capitalista maduro**

Considerando que la *crítica de la economía política marxista* (CEP) es, en efecto, el tercer agente paradigmático al interior del debate general que debemos encarar, en tanto enfoque también sujeto al diagnóstico de sus reales problemas entre la comunidad académica de la FE-UNAM, debo partir aquí de señalar una primera precisión que no debe ser desestimada si deseamos enfrentar un verdadero debate serio y con altura de miras: *no porque la CEP constituya el núcleo esencial de nuestra particular labor docente, me propongo desarrollar en el presente apartado, una simple apología sin más de la forma en que se estudia, interpreta y enseña este peculiar e imprescindible enfoque para toda formación económica de pretensiones genuinamente científicas.* Y no pretendo hacer mera *apología*, por cuanto considero que el de la CEP es -a contrapelo de opiniones en contrario-, una toral perspectiva y al tiempo una relevante corriente de suprema importancia para el mundo contemporáneo y que además registra una notable presencia en nuestra institución académica, justo cuando prácticamente ha dejado de serlo, casi por completo, en muchas otras escuelas de economía en México, América Latina y el mundo todo. Nadie puede fingir desconocer a qué *súmmum* de razones histórico-estructurales atribuir este hecho, a cual más lamentable, pero destaco sólo dos aquí: una, la *gran oleada conservadora que recorre mayoritariamente muchas de las principales escuelas de economía del mundo, a favor del capitalismo salvaje de credo neoliberal que padecemos y el rotundo fracaso experimentado en los siempre mal llamados “países socialistas” del pasado.*

En este sentido y por un lado, no podemos dejar de reconocer en forma *autocrítica* que, a nombre de Marx y el marxismo, se cometieron atrabiliariamente muchas ominosas brutalidades cuya responsabilidad difícilmente podría serle atribuida directamente al padre de esta auténtica *revolución paradigmática* en la escena histórica del *desarrollo científico cierto de la economía*. No debería hacerse, pero se hace, cosa que tampoco es algo *accidental*. Factores político-ideológicos gravitan en el hecho. Sólo la ignorancia, la mala fe o el más virulento conservadurismo reaccionario podrían negar que muchos sean quienes, al respecto, tiran la piedra y esconden la mano siempre que la palabra “*marxismo*” aparece en la no tan plural como desearíamos que fuera, realmente, la FE-UNAM; Pero de otro lado, también sabemos y no debe ignorarse el hecho que Marx y su rica herencia económico-política han sido damnificadas por presuntos “*discípulos suyos*” que no fueron capaces de tramitar con objetivo rigor el balance histórico de lo acontecido en su nombre durante el fragoroso transcurrir del dramático siglo XX que se fue y sus calamitosos resultados. Muchos más, no supieron trazar los límites de su teoría que fue considerada con unilateralismo como “*perfecta*” e “*infalible*”, ni se afanaron demasiado en definir *las normas y los campos específicamente concretos* de su aplicación histórica. Al final del día Marx, en el extraviado imaginario del naufragio histórico pendiente de reparaciones mayores, terminó por ser reconvertido en una suerte de “*gigante mitológico*” de piedra o bronce que el propio Marx hubiera abominado, negándose a ser símbolo de una supuesta “*verdad recelada*” hartamente controvertible en los más genuinos términos marxistas mismos, contra quienes pretendieron hacer de su pensamiento una especie de canto dramático en derredor de la *omnisciencia* y de la *omnipotencia* del “*homo faber*” –y también del aristotélico “*zoon politikon*”- forjador de su destino pisoteado en la siempre mal llamadas “*revoluciones socialistas*” que fueron una muy otra cosa.

Empero, aunque podamos reconocer que entre los diferentes problemas que se registran y dimanan en muchos casos de un deficiente ejercicio pedagógico en docencia de la CEP, sustentado con frecuencia en un estudio más bien libresco, auto-centrado en interpretaciones de corte filológico sobre “*lo que Marx dijo*” o “*lo que quiso decir*” y, en el peor de los escenarios, hasta en ocasiones abusando de la mera repetición talmúdica del “*libro de texto*” como si con *El capital* estuviéramos ante una suerte de “*sagradas escrituras*”, los méritos de la perspectiva científico-crítica de la obra de Marx, son indubitables e incombustibles para una muy otra perspectiva científica y crítica de estudiar, aprender y enseñar la economía para una verdadera formación integral de economistas científicos que requiere la inequitativa, explotadora e injusta realidad social vivida en todas partes. Contra la opinión de muchos, el marxismo crítico vive y ha seguido desarrollándose. Lejos de estar en retirada, como parecieran creerlo, deseirlo y suponerlo sus viejos enemigos de siempre y los nuevos adversarios que han surgido víctimas de la desinformación potenciado por los complejos “*zigzags*” de la historia de todo el siglo anterior, el marxismo renovado y profundamente re-significado está “*de regreso*” por la evidencia de su probada pertinencia para investigar, analizar y criticar el mundo contemporáneo y el propio capitalismo maduro que nos está tocando vivir no sin dramatismo.<sup>29</sup>

No deben desestimarse los importantes esfuerzos de Marx para reconstituir científica y críticamente a la economía política de su tiempo, bajo la revolución científica al seno de la economía política que alentó, inscrita en la puja a favor de una perspectiva paradigmáticamente nueva, merced al método de investigación y exposición que fue capaz de sintetizar, así como desde una perspectiva de clase distinta a los ejercicios que desde 1700 tipificaron a los primeros mercantilistas y a los fisiócratas después; así como más tarde y a partir de 1800, con los clásicos, quienes habían determinado la decadencia científica de la economía política. En tal sentido, los decisivos e impercederos aportes de Marx, justamente aparecieron cuando la economía política tradicional decaía, pues como tuvo a bien advertirlo *Paul Sweezy* hace más de cuatro décadas, armado de una revulsiva reflexión, señalaría que:

*Creo que la economía política había dejado de ser prácticamente una ciencia en la época de lo que se puede llamar <<revolución marginalista>> de 1870, convirtiéndose en una ideología apologética. No fue por una exigencia científica de fidelidad a la realidad que se puso en el centro de la escena a la armonía, el equilibrio y el gradualismo, sino por la necesidad de la burguesía de petrificar y justificar un sistema que en absoluto era armonioso, equilibrado o gradual.*<sup>30</sup>

<sup>29</sup> En un libro sorprendente por el momento histórico en que se escribió y cuya primera edición original en inglés, apenas fue publicado en 2006 (en castellano en 2007 y en México en 2008), dedicado a ofrecer un recuento sobre la historia de ese libro de existencia tempestuosa que es *El capital*, su autor, el periodista británico *Francis Wheen*, además de ofrecernos la suma de las relevantes personalidades históricas que dedicaron tiempo a una lectura de un texto que literalmente les cambió la existencia, ofrece en su capítulo tercero y final, una curiosa y estimulante reflexión sobre el enorme caudal de economistas contemporáneos -incluso varios sistémicos o de derechas-, quienes, tras leer *El capital*, quedaron sorprendidos de la robusta vigencia del marco teórico de partida de la obra de Marx, ante los indeseables desenlaces recientes del capitalismo de nuestro tiempo. Vid. **Francis Wheen**. *La historia de El capital de Karl Marx*. Editorial Random House Mondadori, Serie Debate, México 2008.

<sup>30</sup> **Paul M. Sweezy**. *Towards a Critic of the Economy*. Review of Radical Political Economics, vol II, num. 1, spring of 1970, pp. 37-48 (Traducción libre propia).



El párrafo y el artículo de procedencia completo de Sweezy, que se traduce como <<*Hacia una crítica de la economía*>>, además de que no tiene desperdicio alguno, nos ilustra y devela mucho sobre el *nuevo mapa de ruta* que habría que seguir en el ininterrumpido trabajo de interpretar, completar y terrenalizar a la luz de las nuevas realidades sistémico-capitalistas el desarrollo de la CEP del nuevo siglo XXI. Flaco favor se le haría a la juventud estudiosa que se prepara profesionalmente en las aulas de la FE-UNAM, y a nuestra propia institución si erráticamente concibiéramos que para transformar el Plan de Estudios de la nueva licenciatura en Economía, tendríamos que prescindir de este enfoque científico y crítico de la economía a actualizar y desarrollar creativamente, pero no a depositarlo en el basurero de la historia.

Como lo desarrollaré con un grado de profundidad mayor en otra ponencia específica sobre el particular en nuestro Foro de Diagnóstico, lo que habría que hacer con el auténtico paradigma de la CEP en desarrollo desde el presente y para proyectarlo hacia el futuro, es <<*aplicarle la prueba del ácido*>>. Esto significa, en los hechos, interrogarnos a nosotros mismos si la concepción materialista dialéctica de Marx, su potente método abstracto-deductivo, su propia formalización categorial para apropiarse del concreto-real, así como su incombustible compromiso con el ejercicio de la crítica científica y revolucionaria del capitalismo, pueden todavía servir de fundamento histórico y económico-político para la formación del tipo de economista con compromiso social que tanto precisa la realidad en lo que queda de país y para comprender al mundo todo de la actualidad. No hacerlo así, demostraría, con elocuencia, la complicidad de la universidad sistémico-reproductora en la producción, no de científicos sociales, sino auténticos *zombis: muertos en vida para la teoría crítica e individuos maleables y alienados a una concepción más bien crematística que económica*.

Respondiéndome a mí mismo, que llevo años emprendiendo tal periplo y esas mismas interrogantes, no tengo empacho en responder afirmativamente, a condición de que se operen una serie de cambios sustantivos tanto en la forma de leer y enseñar CEP, a la luz de las nuevas singularidades del presente. El desarrollo creativo de la CEP del siglo XXI, presupone una labor colectiva esencial de parte de los académicos e intelectuales marxistas del más alto nivel posible. Resulta preciso superar la lectura lineal de *El capital*, auto-centrada en la repetición talmúdica y una suerte de meras disquisiciones filológicas que encriptan su lectura confinándolo al tiempo victoriano propio del siglo XIX en que no se terminó de escribir. El mejor favor que se le puede hacer a la perspectiva paradigmática de la CEP y *El capital*, es desarrollar los aspectos inacabados, para pensar, caracterizar y criticar al capitalismo maduro del nuevo siglo XXI. Aunque también, persistir en lucha contra un capitalismo imposible de embellecer y que deberá ser destruido a como dé lugar

Un ejemplo elocuente y altamente constructivo en tal dirección, son los sorprendentes hallazgos que recientemente hicieran la dupla de autores *Antonio Negri* y *Michael Hardt*, en el tomo tercero de la saga que con *Imperio*, en el año 2000 iniciara, y con *Multitud, Guerra y democracia en la era del Imperio*, continuaría en 2004, y ahora con *Commonwealth, El proyecto de una revolución del común*,<sup>31</sup> culmina con revulsivos desarrollos para la CEP, cuestionando al capitalismo maduro de la producción

<sup>31</sup> Vid. **Michael Hardt y Antonio Negri**. *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*. Editorial Akal, Serie Cuestiones de Antagonismo, Madrid 2011.

inmaterial. En un trabajo, con sobrados merecimientos para encabezar una lista sobre la CEP del tiempo tecnológico capitalista maduro propio del siglo XXI, sus autores ofrecen, en su apartado 3.1, un revulsivo desarrollo sobre <<la composición técnica del trabajo biopolítico>> que actualiza y prolonga hasta nuestra más inmediata contemporaneidad, tanto las condiciones de producción de valor y extracción de plusvalía, como no se había desarrollado en, cuando menos medio siglo, acompañando algunos de los rasgos evolutivamente críticos del capitalismo contemporáneo que más lo singularizan. En *Commonwealth*, se describe con erudición y un encomiable talante científico-crítico propio de las renovadas luchas contra sistémicas y altermundistas del presente, como en el caso del <<movimiento global de los indignados>>, que la producción económica está atravesando un período de transición, tipificable por el hecho de que los resultados de la producción capitalista está cristalizando en reconfiguradas relaciones sociales y formas de vida que es necesario descifrar, por cuanto <<la producción capitalista devino biopolítica>>. Este hecho, en sí, constituye ya, un filón inestimable para la investigación y la docencia en el nuevo siglo XXI, que urge incorporar en la perspectiva de los economistas actualmente en formación.

Enfoques como el de los autores señalados, entrañan y el diseño de una agenda muy rica de determinaciones para la reactualización de una muy otra CEP y que, con fundamento en la CEP clásica de Marx, obligan a la actualización de nuestros profesores, el desarrollo de los nuevos programas de estudio y la revisión de nuestros propios encuadres pedagógico-didácticos, en sintonía con procedimientos activos y participativos, para una formación científica y revolucionaria en el marxismo del nuevo siglo XXI.

### 5. Ciencia real en la disciplina académico-económica: una in-conclusión

De nueva cuenta, por todo lo antes dicho, aflora el viejo debate histórico consistente en la obligada dilucidación referida a si las *ciencias sociales* a partir de sus respectivas matrices disciplinarias son, *strictu sensu*, científicas o no. La discusión, por lo demás, amén de que no es nueva supone recolocar simultáneamente a la concepción de la ciencia en cuanto tal, en toda la rotunda centralidad que siempre ha merecido detentar para un verdadero papel civilizador en favor de la especie humana y sus sociedades, toda vez que no sólo el debate sobre la naturaleza científica –o no- de las ciencias sociales, de la economía en particular y la ciencias pura y aplicada en general, también implica la inmersión en la controversia sobre las propias connotaciones –avanzadas o retrógradas- que para toda ciencia emerge del actual contexto de hegemonía global que goza el indeseable e incorregible capitalismo maduro del actual tiempo histórico.

*¿Es la economía sistémica del capitalismo maduro, una suerte de fuerza cinética que determina el curso ulterior de los asombrosos y recientes avances que en la actualidad se registran en el orden científico-técnico? ¿Tal influencia hegemónica de clase, detenta connotaciones de determinación que son favorables o desfavorables para todos? ¿El vínculo entre capital e innovación científica, en el fondo, es un vínculo de determinación, o, en su defecto, de condicionamiento? ¿Esa determinación y/o condicionamiento, a la postre, está arrojando resultados positivos o negativos frente a las clases antagónicas en lucha histórica? ¿Qué lugar está llamado a ocupar, en todo caso y en derredor a toda esa compleja urdimbre, un genuino avance científico para la disciplina económica, justo cuando se ha venido en forma fenomenológica y claramente*

*expresando en la crisis de los “tres paradigmas” que con un grado de mayor atención se estudian en la FE-UNAM (crisis que incluye a algunas veladas expresiones pseudo marxistas heredadas y que no solo en el pasado fueron objeto de reconversión en una suerte contraproducente de anodina religión profana)?*

De todo esto no se puede sino colegirse una aproximación epidérmica general a la real delimitación de todos los debates y las controversias involucradas; a saber, que la búsqueda de una ciencia social científica, de una economía científica, de una historia científica, de una sociología científica, de una ciencia política científica, es parte de un intento abiertamente proclive por vislumbrar reglas de aplicación general que no sean arbitrarias para regular el comportamiento humano y que por lo tanto estén mucho más vinculadas al más cabal e inédito –hasta hoy- proyecto de *genuina democracia social: la democracia radical y la autogestión social generalizada*, para las que el capitalismo no es un resorte impulsor y de aliento que las proyecte o soporte, sino antes bien, un *rotundo obstáculo* que las ha negado o acotado para delimitarlas y, al final, vaciarlas de un real contenido en tanto “*poder del pueblo y/o la sociedad en cuanto tal*” y que como potencia, ya madura silenciosamente tras bambalinas al imagológico globalismo eufórico a controvertir.

De manera que, pese a la caída generalizada en el imaginario de la gente sobre las caducas y añejas ilusiones en el liberalismo, el keynesianismo, y hasta del “socialismo” y el “comunismo” deformados y concebidos como sistemas mundiales <<eficaces y viables>>, no podemos suponer, con ello, que los extendidos conflictos sociales quedaran evaporados. Por eso, justo por eso, es que se impone una transformación integral y de fondo en los fundamentos mismos de toda economía científica. En esa labor, los reales enfoques científicos tendrán que validarse a través de la viabilidad de sus propuestas a construir en la nueva FE-UNAM que reclama con urgencia la realidad del presente. No hacerlo así, sería una tremenda equivocación histórica que las futuras generaciones tendrían el derecho pleno de impugnarnos. De manera que el tiempo apremia. *¡Démonos a la tarea!*